



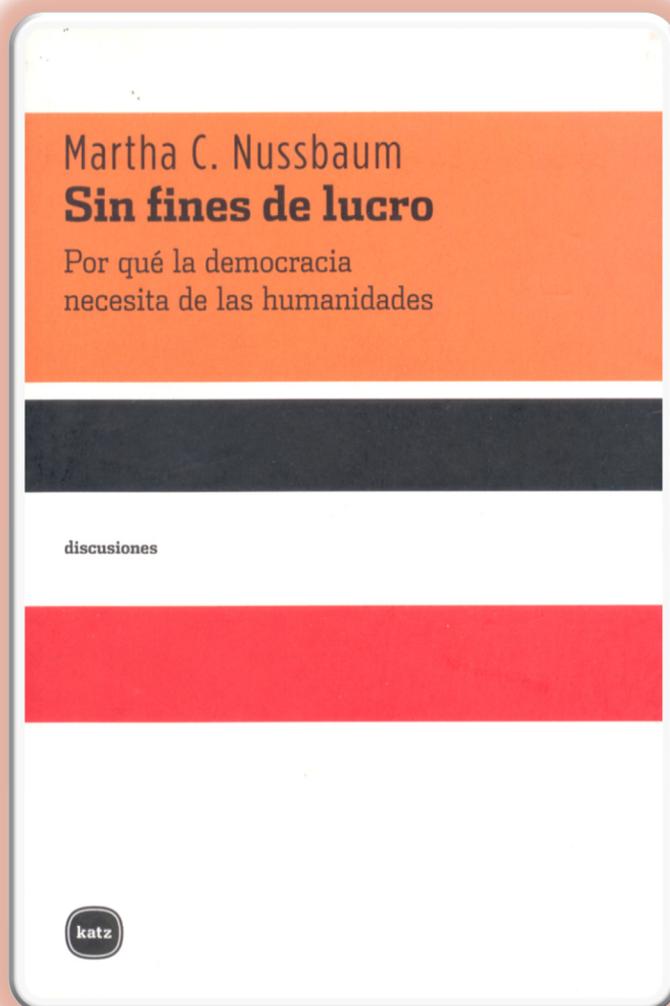
Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red
 Año 6, N° 10- Rosario- Argentina, Abril de 2013
 ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 58-62

Edición Aniversario
 10º Número



NUSSBAUM, Martha, *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, Buenos Aires, Katz, 2010, 199 páginas, ISBN: 978-987-1566-72-2.

Joselina M. Veutro¹
 Universidad Nacional de Rosario
joselinaveutro@gmail.com



En *Sin fines de lucro*...Martha Nussbaum nos presenta una obra que, como bien sostienen varios de sus comentaristas (e incluso ella misma), más que un trabajo de investigación es un *manifiesto* en defensa de un tipo de educación que, según la autora, se encuentra en crisis. Precisamente, se refiere a la decadencia de los espacios curriculares destinados a las artes y las humanidades en pos de un mayor desarrollo de la ciencia aplicada y de los contenidos vinculados directamente con el desarrollo económico. La gravedad de este proceso para las democracias modernas, que para muchos no existe o pasa inadvertido, radica en que justamente esas áreas del conocimiento que están en peligro son las que permiten conformar ciudadanos (con todo lo que ello implica) y no sólo *máquinas* productoras de riqueza.

A lo largo de los siete capítulos que componen este libro, la autora realiza un recorrido

¹ Recibido: 8/02/2013
 Aceptado: 24/02/2013

que va desde la presentación de la “crisis silenciosa” por la que atraviesa el tipo de educación que defiende, pasando por la presentación de lo que en sus palabras son la educación para la renta y la educación para la democracia. Asimismo desarrolla de manera extensa la importancia que para todos los modelos educativos reviste la cuestión de la pedagogía, haciendo hincapié, como veremos más adelante, en lo fundamental que resulta la pedagogía socrática para la formación de ciudadanos críticos y activos.

El trabajo se centra en un análisis de los modelos educativos y referentes teóricos de EEUU y la India a modo de casos testigo, aunque a lo largo de la obra se hace referencia a otros países y autores demostrando claramente la importancia que reviste la temática para todo el concierto internacional además de que la crisis de la educación es una cuestión mundial.

En el primer capítulo, titulado “La crisis silenciosa”, la autora desarrolla lo que ella considera la crisis mundial de la educación, la cual es mucho más nociva para las democracias modernas que cualquier otra crisis, como, por ejemplo, la económica. Dicha crisis se caracteriza por la erradicación de muchos programas de estudio, ya sea de escuelas primarias, secundarias, así como también en los terciarios y universidades, de aquellas asignaturas vinculadas a las artes y las humanidades. Las mismas son “*Concebidas como ornamentos inútiles por quienes definen las políticas estatales en un momento en que las naciones deben eliminar todo lo que no tenga ninguna utilidad para ser competitivas en el mercado global*” (p. 20). También en este capítulo, la autora señala la importancia de la familia en su rol de educadora y transmisora de aquellos valores imprescindibles para nuestras democracias, además de plantear interrogantes del tipo ¿qué debemos garantizar en la educación? ¿cómo se da el acceso a la educación de calidad en distintos países? ¿el interés por el desarrollo económico no necesita de las humanidades?.

Con el título “Educación para la renta, educación para la democracia” se inicia el segundo capítulo del libro. En el mismo se plantean los dos paradigmas educativos en pugna, que también implican una mirada casi opuesta de lo que se considera el *desarrollo* de las naciones. En primer lugar, el “viejo paradigma” para el cual la educación tiene como principal objetivo el de producir crecimiento económico incrementando el PBI per cápita, llamando a esto progreso y señalando que ese desarrollo económico redundaría en una mejora de la salud y la educación. Haciendo foco en los dos países que son objeto de su estudio (EEUU e India), Nussbaum hace manifiesta lo equívoca que es esta forma de entender el desarrollo. Por otro lado, describiendo la tradición educativa estadounidense sostiene que, aun estando en crisis, está más influenciada por el paradigma del desarrollo humano con base en las humanidades y en las artes que otros países. Este paradigma se basa en la valoración de las capacidades y libertades que tienen todos los ciudadanos y que deberían fomentarse desde las instituciones educativas, en especial promoviendo el ejercicio de la crítica para superar los posibles umbrales de desigualdad que existan. Estos dos modelos, además de tener características muy disímiles, ven con ojos opuestos la necesidad de fomentar en el alumnado el pensamiento crítico y la imaginación, al mismo tiempo que responden a modalidades diferentes de evaluación, ya sea tanto en la *forma* que ella adopta en uno y en otro como en la manera que se pondera el procesamiento e interpretación de los *contenidos*.

Con el interrogante de cómo hacer exitosa la transformación de los estudiantes en ciudadanos de la democracia, reflexivos, comprometidos, y que puedan tomar decisiones respecto a una gran cantidad de problemáticas de importancia tanto nacional como mundial, se inicia el tercer capítulo del libro, titulado “Educar ciudadanos: los sentimientos morales (y antimorales)”. Desarrollando las primeras experiencias de los bebés con su entorno, su dependencia y “poder de dominación” hacia los adultos proveedores, Nussbaum pone en evidencia los dos sentimientos básicos del niño -y del adulto-: la repugnancia y el rechazo. Estos sentires, junto con la vergüenza, naturales en el niño durante su evolución, suelen seguir estando presentes en la vida adulta gracias a la experiencia transmitida justamente por los mayores, ya sea en el seno familiar, en la sociedad o en la escuela. Esa repugnancia, que durante el crecimiento del niño se dirige hacia sus propios desechos o la vergüenza de reconocer la fragilidad de su cuerpo, suelen proyectarse luego en otras personas, precisamente en aquellas

diferentes, sea por su género, nacionalidad, religión, etc. A esto que la autora llama “*choque de civilizaciones*” (p. 53, comillas en el original) se puede dar distintas respuestas: por un lado, habrá personas más predispuestas al respeto y la convivencia pasiva, y por otro, existirán quienes se reconforten con la violencia y el deseo de dominación. De lo que se trata, precisamente, es de “generar” más ciudadanos como los primeros y minimizar los sentimientos del segundo tipo.

A lo largo de este capítulo, se dan claros ejemplos de cómo funcionan la autoridad y los grupos de pares en la conformación los sentimientos morales, la empatía y la comprensión hacia el otro (o todo lo contrario, por supuesto), como así también la imagen de masculinidad que se proyecta en Estados Unidos y que también moldea las mentes de los niños. En este contexto, donde, como ya mencionamos confluyen los parámetros educativos y culturales de la familia, la sociedad y la escuela, esta última cuenta con algunas ventajas sobre las otras dos estructuras respecto a su modo de transmitir valores a los estudiantes. Por un lado, porque la escuela puede profundizar o minimizar aquello que los niños y jóvenes traen desde los otros espacios, y por otro lado, porque de las tres fuerzas que señalamos, esta es la que más fácilmente podemos supervisar. En este sentido, el capítulo finaliza con una lista de aquellas cosas que puede hacer la escuela para generar ciudadanos de la democracia.

En el cuarto capítulo, bajo el título “La pedagogía socrática: la importancia de la argumentación”, se presentan las ideas de quienes, a juicio de la autora, son los principales representantes de la de educación humanística, comenzando por Sócrates. Los dos pilares de la educación socrática que presenta Nussbaum, son la argumentación y el autoexamen, lo que permite que los alumnos reflexionen y sean críticos en lugar de someterse a la tradición y la autoridad. La ausencia de estas competencias redundaría en ciudadanos demasiado influenciados y poco capacitados para exponer claramente sus ideas, objetivos y decisiones, como así también para aceptar el disenso entre pares o ante la autoridad. Claro que esto vale tanto para los ciudadanos rasos como para quienes tienen a su cargo la dirección de instituciones o estados. Asimismo, estas características que presenta Nussbaum sobre el modelo educativo socrático, tienen importancia vital aun para quienes sostienen que el único fin de la educación es el crecimiento económico o la obtención de un buen empleo, puesto que, según ella, a esta altura de la civilización “*hasta los grandes ejecutivos comprenden la importancia de crear una cultura empresarial en la que no se censuren la voces del disenso, una cultura de la individualidad y la responsabilidad*” (p. 81).

Otro aspecto importante a considerar es la pedagogía socrática en tanto metodología de la educación, caracterizada por enseñar a los alumnos a preguntar, indagar, cuestionar, evaluar pruebas y ejercitar la escritura de sus propios trabajos basados en la argumentación y la crítica a las producciones propias y ajenas. Siguiendo esta línea de pensamiento, en el libro se reflexiona sobre otros autores que a partir del siglo XVIII cuestionaron el método educativo tradicional basado en la memorización y reproducción de contenidos impartidos por el profesor -autoridad- que no da lugar a los cuestionamientos.

Los autores europeos que aborda Nussbaum son: Jean- Jaques Rousseau y su obra “Emilio” donde plantea un tipo de educación de naturaleza básicamente práctica y sin sometimiento a la autoridad del maestro; el pedagogo suizo Johann Heinrich Pestalozzi, quien dirige su crítica central a la memorización y otorga importancia a la empatía y el afecto en la educación, considerando además la importancia del juego en las etapas iniciales de ésta y la prohibición del castigo físico; y finalmente, el pedagogo alemán Friedrich Froebel, quien entre otros aportes “*ha cambiado el modo en que comienzan la escolaridad los niños y las niñas de prácticamente todos los países del mundo*” (p. 90) en efecto, este autor es el creador del *kindergarten*.

Estos pensadores europeos ejercieron gran influencia en Estados Unidos donde las ideas de una educación basada en las artes y en las humanidades han prosperado notablemente. Tal es el caso de Bronson Alcott, quien en 1839 fundó la escuela *Temple School* de Boston de claro

corte socrático; y Horace Mann, un reformista que rechazaba la memorización y señalaba el papel fundamental de la educación para la democracia. A éstos se suma John Dewey, *el más influyente y distinguido promotor de la educación socrática en los Estados Unidos*” (p.95), cuyos aportes a la educación para la democracia reseña Nussbaum.

Por su parte, en la India también encuentra la influencia del método socrático en el pensamiento de Rabindranath Tagore, quien además de ser un intelectual, pedagogo y artista muy prolífico, fundó en las afueras de Calcuta una escuela y una universidad dedicadas a la educación humanística. El último autor que menciona en este apartado es el filósofo Matthew Lipman, quien, en su opinión, además de tener ideas novedosas e interesantes (aunque a veces muy difíciles de llevar a la práctica, como ocurre con algunas de las propuestas de los demás autores antes señalados), presenta recomendaciones que pueden implementarse en las aulas de las escuelas contemporáneas.

El capítulo quinto se desarrolla bajo el título “Ciudadanos del mundo”, y es ese mismo nombre el que la autora sugiere para llamar al tipo de ciudadanos que las democracias necesitan y las escuelas deberían formar. Se trata de una educación que capacite a los individuos para convivir armónica y solidariamente en sociedades cada vez más heterogéneas y complejas, y no sólo como miembros de determinado país o región. Nussbaum señala que dicha educación para la ciudadanía mundial *“es un tema amplio y complejo que debe abarcar los aportes de la historia, la geografía, el estudio interdisciplinario de la cultura, la historia de los sistemas jurídicos y políticos y el estudio de la religión, todo ello en mutua interacción y complejidad creciente conforme va aumentando la madurez de los alumnos”* (p. 122). También se le asigna gran importancia a las lenguas extranjeras y a la historia económica, entre otros contenidos.

“Cultivar la imaginación: la literatura y las artes”, es el nombre del capítulo sexto. En él se hace referencia a la importancia que reviste la *“imaginación narrativa”* (p. 132-133, comillas en el original), es decir, la capacidad de ponerse en el lugar de otro ser humano, que va de la mano de la comprensión de ese “otro”. Este sería un factor esencial para la formación de los ciudadanos del mundo, que permitiría ver a las personas como seres humanos libres, capaces de albergar intereses, sentimientos e ideas que muchas veces coincidirán o no con las de los demás, y no como una cosa, un objeto manipulable o que se puede dominar. Para ello, las artes y la literatura son herramientas primordiales y Nussbaum lo explica claramente en su exposición, partiendo del juego en los niños y en los adultos así como también dando respuesta a las críticas que suelen hacerse respecto a lo costoso que sería enseñar arte en las escuelas en especial en momentos de crisis económica.

Finalmente, en el séptimo capítulo, titulado “La educación democrática, contra las cuerdas”, se plantea el siguiente interrogante: *¿en qué estado se encuentra la educación para la ciudadanía democrática en el mundo actual?* (p. 161). Si bien la respuesta, en principio, puede resultar preocupante -ya que la autora señala que esta *“en muy mal estado”*² (p. 161)-, se encuentran algunos ejemplos, tanto en Estados Unidos como en la India, de defensores de la educación humanística, y de la necesidad de incorporar materias como filosofía o artes en los programas de estudio universitarios.

Por otra parte, según Nussbaum, la situación es más complicada en lo que hace a la formación inicial y a los primeros años de la escolaridad de los niños: *“La formación desde el nivel pre-escolar hasta el 12º grado sufre las exigencias del mercado global, que ha trasladado el foco de atención a las aptitudes científicas y técnicas, hoy concebidas como la clave de la educación. Las artes y las humanidades, mientras tanto, aparecen cada vez más como ornamentos inútiles que podemos desechar para procurar que nuestra nación, sea la India o los Estados Unidos, mantenga su competitividad en el mercado”* (p. 177).

² Las comillas son del texto

Además de criticar duramente los contenidos de los planes de estudio, la autora señala que también existe un problema de pedagogía y didáctica, en especial en las universidades, ya que no se presta demasiada atención a este aspecto, y la tarea docente se enfoca, sobre todo, en la preparación de los alumnos para aprobar exámenes estandarizados pero no para reflexionar ni fomentar el pensamiento críticos en ellos.

De seguir así, sostiene Nussbaum, “*tendremos naciones enteras compuestas por personas con formación técnica, pero sin la menor capacidad para criticar a la autoridad, es decir, naciones enteras de generadores de renta con la imaginación atrofiada*” (p. 188).

El planteo de Nussbaum es muy sólido y está sostenido en un volumen notable de evidencias, datos, documentación (y por qué no, anécdotas y experiencia personal) que respaldan las opiniones y argumentos de la autora. Por lo demás, este verdadero manifiesto en defensa de la educación humanística y los problemas que la crisis de este modelo puede acarrear para la convivencia en democracia retoma algunas perspectivas ya desarrolladas por Nussbaum en el análisis de la justicia y las instituciones judiciales: tal es el caso de la imaginación narrativa o literaria como umbral para pensar otros modos posibles de organización social,³ y de la problematización de los sentimientos de repugnancia, rechazo o empatía, como componentes de los vínculos interpersonales.

Para concluir, creemos que *Sin fines de lucro...* es un muy buen punto de partida para examinar las tendencias educativas a nivel global, en un contexto en el que no sólo en Estados Unidos, sino también en buena parte del mundo occidental, se afianzan las perspectivas encuadradas en la lógica del capital humano, que piensan a la educación como una técnica para generar recursos que encuentren, tras su formación, su lugar en el mercado. En este contexto, la importancia teórica del trabajo radica, en buena medida, en la posibilidad de extraer ideas y herramientas para mejorar nuestras instituciones educativas y nuestras prácticas docentes, desplazando la mirada del costo económico a la potencialidad como instrumento para forjar individuos con mayor capacidad de autodeterminación y ciudadanos comprometidos con la construcción de una sociedad plural, manteniendo en foco el estrecho e indudable vínculo que la educación tiene con la calidad de la democracia.

Palabras claves: educación humanística – crítica – ciudadanía democrática
Keywords: humanistic education – critique – democratic citizenship

³ Marta Nussbaum, *Justicia poética*, Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello, 1997 y *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia vergüenza y ley*, Buenos Aires, Katz, 2006.